

E.G. 3-3(6) p. 20

MUJERES
Célebres de Chile

POR

Maria Eujenia Martinez



SANTIAGO DE CHILE
IMPRESA «SANTIAGO»
GALVEZ 150.

1911

MUJERES CELEBRES DE CHILE

AA 08239

MUJERES Célebres de Chile

POR

Maria Eujenia Martinez



BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"JOSÉ TORIBIO MEDINA"

SANTIAGO DE CHILE
IMPRESA «SANTIAGO»
GALVEZ 150.

—
1911



BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA A. SENCILLA
"JOSE TORIBIO MEDINA"

Queremos trazar en breves lineas un recuerdo a la mujer chilena, la que ha contribuido en su modesta esfera de accion a la ventura de la patria.

Si en este aniversario se unen las artes, las ciencias, las letras i todo lo grande i noble que tiene un pueblo para solemnizar el centenario de su independencia, ¿por qué no dar un lugar preferente para la que desde su hogar ha cooperado a la prosperidad de esta patria tan amada? Es un deber nuestro no encerrarnos en el egoísmo; es necesario que las jóvenes jeneraciones sepan que hubo mujeres que sirvieron a la patria en los primeros dias de la revolucion de la Independencia, alentando el espíritu de esos hombres que sacrificaban su bienestar, fortunas, afeciones caras del hogar, todo por la ansiada libertad. Esas mujeres, verdaderas heroínas, tienen un lugar mui preferente en la historia nacional, i sus

nombres se han immortalizado junto con el de los valientes capitanes que ofrendaron sus vidas en aras de la patria.

El galano historiador Vicuña Mackenna con su brillante pluma nos cuenta en su hermoso libro «El Ostracismo de los Carreras», todas las series de sufrimientos llevados con la mas santa resignacion por esa tierna esposa de José Miguel Carrera, con qué enterea de alma sobrelleva los pesares de la ausencia motivada por los movimientos revolucionarios, cómo soporta privaciones con la sonrisa en los labios i acompaña mas tarde en el destierro a su compañero, infundiéndole esperanza en la causa que está comprometido.

Mercedes Fontecilla de Carrera, era mui jóven i hermosa cuando unió su destino al noble guerrero; apenas hacia pocos meses que habia gozado de las caricias de su esposo, cuando la suerte los separaba; pero ella, con espíritu sereno, con santa resignacion, sufría en silencio para no desalentar al patriota. ¡Noble mujer que sacrificaba su amor por el santo amor de la patria!

Ana Maria Cotapos de Carrera, esposa de Juan José, era la mujer más linda en aquella época de la revolucion de 1810, no se la podia ver sin admiracion i cariño, pues a su hermosura que era perfecta, unía la juventud i simpatia. La ilustre escritora inglesa Maria Graham, hablando de ella en su libro que escribió sobre «Viajes a la América», dice: «Jamás habia visto un rostro mas hermoso»; sin embargo, cuando la ilustre escritora la conoció era ya viuda i los pesares habian

marchitado su belleza. Ana Maria Cotapos tambien llevaba en su alma el sagrado amor de la libertad de su



Ana Maria Cotapos de Carrera

patria. Pero si las dos esposas de los hermanos Carrera fueron abnegadas i alentaban con su altivez de espíritu a esos nobles guerreros, mas grande de admiracion i respeto es la hermana de aquellos hombres intrépidos i sin miedo. Javiera Carrera, puede decirse fué una verdadera heroína de la patria; no hai mas que ver su figura, como dice un notable escritor chileno: «parecia una reina destronada». Hermosa i altiva, era tan pa-

triotista i comunicaba este patriotismo a tantos se acercaban a ella que ejercia una especie de fascinacion.

Sus hermanos la amaban i respetaban de tal modo que sus deseos eran órdenes. Ella en un exceso de patriotismo los empujó talvez al triste fin que tuvieron. Proscritos sus hermanos, doña Javiera los acompañó en el destierro i sufrió con resignacion grandes pobreza; sus hermosos ojos vertieron amargas lágrimas i su corazon fué herido cruelmente con la muerte ignominiosa que tuvieron en Mendoza.



BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
JOSÉ TORIBIO MEDINA

Javiera Carrera

Herida esta noble mujer en lo mas caro que tenia su corazon ¡sus hermanos! regresó a Chile i vivió por muchos años entregada al dulce calor del recuerdo frater-

nal en su hacienda que poseia en San Francisco del Monte; hacia el bien i practicaba todas las virtudes que hacen a una mujer llamarla ángel sobre la tierra.

El desastre de Cancha Rayada nos hace conocer a otra heroína digna del recuerdo de la historia nacional; Paula Jaraquemada de Martínez, se nos presenta como el tipo de la mujer fuerte i patriota. Auxilió a San Martín cuando pasó con su tropa por la hacienda que poseia en Paine, le dió alimentos, víveres, gran número de inquilinos los puso bajo sus órdenes i estas tropas tuvieron su cuartel jeneral en las casas de su fundo: de esta manera cooperó a la batalla de Maipú con la cual terminó el triunfo de nuestra causa.

Cuenta la historia que un oficial español quiso obligarla a que le suministrara víveres, caballos i forrajes para la tropa, i habiéndoselos negado la amenazó con darle muerte, a lo que ella presentó su pecho; al ver tal entereza se desconcertó el oficial i trató por otros medios de vengarse de esta heroica mujer, pero nada consiguió.

Terminada la guerra de la Independencia, la señora Jaraquemada se entregó por completo a aliviar a los pobres, auxiliándolos, brindándoles favores i socorriendo su miseria; llevó aún mas su caridad, hasta las cárceles, donde fué un verdadero apóstol llevando el consuelo con sus palabras i con su piedad.

Otra heroína admirable de esta época fué la señora Agueda Monasterio de Lattapiat, unida en matrimonio con el valiente patriota don Juan Lattapiat, ayu-

dó eficazmente a su esposo, convirtiendo su casa en asilo de los comisionados que mandaba San Martín del otro lado de los Andes, para estar al corriente de los sucesos de Chile. Por esta causa el jefe realista Marcó del Pont la tuvo largo tiempo en la prisión, como así mismo a su hija Juana, jóven tan valerosa como su madre; escaparon de la muerte milagrosamente, pues Marcó ya había dado la sentencia, i el triunfo de Chacabuco las libró del cadalso.

La señora Monasterio de Lattapiat fué madre de dos héroes que sirvieron en la Independencia, uno con el grado de coronel i el otro de teniente, i que murieron bravamente defendiendo a su patria, inspirados por el ejemplo de su santa madre.

Esta mujer extraordinaria, esta víctima ilustre que prefirió mil veces la muerte i que sufrió toda clase de tormentos por guardar los secretos que se le confiaron, i en los cuales estaban encerrados los intereses de la patria, falleció pocos meses ántes del triunfo de Maipú. Su alma noble i jenerosa no tuvo la dicha de ver el triunfo grandioso de la libertad.

Rosario Rosales, modelo de amor filial acompañó al destierro a su querido padre don Juan Enrique Rosales, este anciano ilustre que fué deportado al presidio de Juan Fernández en 1814, junto con otros patriotas, i su amante hija pudo vencer todas las dificultades que se presentaron para acompañar al autor de su vida. Con infatigable solicitud atendía a todas las necesidades del anciano, hasta se privaba de alimentarse cuan-

do veía que las provisiones estaban escasas, para que no le faltaran a su padre.

Aquel destierro inícuo que soportaron con gran estoicismo, no tuvo término hasta que la batalla de Chacabuco en 1817 los volvió al seno de la patria.

Maria Cornelia Olivares, ilustre patriota tuvo valor i entereza de alma para soportar que la espusieran en la plaza pública con la cabeza i cejas rapadas para que sirviese de mofa al populacho realista. La gran culpa que tenia era haber manifestado en público sus sentimientos patrióticos i la esperanza que abrigaba con el triunfo de la libertad de Chile.

Paula Pineda, encerrada en la cárcel por los realistas, se la hizo sufrir porque no revelaba los nombres de los patriotas que se reunian en su casa; jamas salió una queja de sus labios, i soportó por largo tiempo su cautiverio, hasta que fué libertada por los patriotas.

Durante el tiempo que permaneció en la prision murió uno de sus pequeños hijos, talvez por falta de sus cuidados i atenciones. Su distinguido esposo, don Joaquin Vial, tuvo que sufrir bárbaros tormentos, en los cuales murió por no delatar a los patriotas que lo enviaron al Perú con una correspondencia secreta.

Años despues, la señora Pineda contrajo segundas nupcias con otro ilustre patriota, don Juan de Mata Uribe, que tambien fué encarcelado i obligado a trabajos forzados como vulgar presidario. La vida entera de la señora Pineda es una cadena interminable de sufri-

mientos. Su valor físico decayó ante tantos infortunios i estuvo postrada por muchos años por una cruel parálisis, contraída en los años de prision que tuvo que soportar. Falleció en 1847 rodeada del cariño i respeto de todos los chilenos.

Antonia Sálas de Errázuriz brilla en nuestra historia por su patriotismo i por su gran caridad. Unida en matrimonio al distinguido caballero don Isidoro Errázuriz Aldunate, fué digna compañera i tuvo gran entereza para soportar la ausencia de su anciano padre i de su buen esposo, que fueron desterrados a la isla de Juan Fernández. Animosa i resignada se ocupaba en buscar recursos para cubrir las fuertes contribuciones que le imponía el Gobierno español, en mandar víveres a los desterrados o en adquirir noticias para consolarlos: para esto tenía que burlar la vijilancia del Gobierno i valerse de un gran tacto i astucia.

Pasada esta época de tantos pesares, la señora Salas de Errázuriz se dedicó a la sublime aspiracion de su vida, que era hacer la caridad.

En su hacienda, socorriendo a tantos infelices que los diezmaba el terrible flajelo de la viruela, espuso su propia salud i la de sus hijos por cuidar a esos desgraciados.

Fué la fundadora de la Sociedad de Beneficencia de Señoras, Los hospitales, el hospicio i casa de huérfanos, todo mejoró por los esfuerzos que hizo para levantarlos de la postracion en que estaban. Gracias a sus trabajos hizo venir a Chile las hermanas de la caridad,

que tan hermosos frutos han dado en el cuidado de los hospitales i en la educacion de las huérfanas.

En toda institucion de caridad vemos figurar en primer lugar a la señora Sálas de Enázuriz: todos los establecimientos de beneficencia tienen para con ella una deuda de gratitud.

Fué esta señora de cuna ilustre, notable por su instruccion, que era raro en aquella época, pues la señora Salas poseia el frances, traducia el ingles i escribia correctamente, lo que comprueban las actas de la Sociedad de Beneficencia que ella fundó. Junto a tales merecimientos, sus virtudes cívicas i evanjélicas la hacen que sea digna que se imite su labor, su caridad, su vida entera.

Luisa Recabárren de Marin, dama distinguida, esposa del notable juriconsulto don Gaspar Marin, tambien se vió envuelta en los azares de la Independencia. Su casa era el punto de reunion de hombres distinguidos en las letras i por su patriotismo, como Vera, Camilo Henríquez, Argomedo, Mackenna i tantos otros que prepararon los acontecimientos del 18 de setiembre de 1810. La señora Recabárren de Marin que habia leido mucho, cosa rara, en ese tiempo, i que poseia bien el frances, estaba preparada para tomar parte en las conversaciones que sostenian estos nobles patriotas. Muchas veces fueron oidos sus consejos i sus advertencias. La reconquista española obligó al señor Marin a emigrar a la Arjentina, dejando sus negocios en desórden; pero la señora Recabárren de Marin, con gran acierto,

supo manejarlo todo, sin descuidar la educacion de sus hijos, i con una prudente economia, hasta pudo enviar socorros a su esposo a pesar de la vijilancia de los españoles i de los medios difíciles de comunicacion.

El señor Marin desde la Arjentina enviaba a su esposa algunas noticias que podian interesar a los patriotas, ella los reunia en su casa para leerles esas cartas i reanimar los espíritus abatidos. Mas tarde, cuando fué sorprendida una correspondencia de San Martin en la que se citaba a la señora Recabárren de Marin, Marcó mandó a San Bruno para que la condujese presa, aunque con mucho miramiento, al monasterio de Agustinas, donde estuvo detenida mientras se le procesaba, pero como el ejército libertador entró luego a la capital, duró poco su cautiverio.

Madre de seis hijos, supo inculcar en sus almas todas las virtudes de que estaba adornada, i sus descendientes hacen cumplido honor a su ilustre progenitora.

Seria largo enumerar toda esa pléyade de mujeres hermosas, patriotas, abnegadas que hicieron grandes sacrificios por la Independencia de su patria. He delineado a grandes rasgos las que sobresalieron mas por sus actos de heroismo i por sus grandes virtudes, pero no dejaremos en el olvido a otras mujeres ilustres de aquella época: Mercédes Guzman de Toro, Josefa Aldunate de O'Higgins, Mercédes Toro de Aldunate, Mariana Toro de Gamero, Antonia Encalada, Mercédes Sálas de Rojas, Mercédes Rójas, Micaela Fuentecilla de

Guzman, Josefa Fuentecilla, Mercedes Valdes de Aranguiz, Jertrúdis Rosáles de Ramirez, Mercedes Rosáles de Solar.

Despues de la época de la Independencia, en que brillaron tantas mujeres por su hermosura como por sus actos de heroismo, vino una paz en la sociabilidad chilena, i las mas ilustres damas parece que se entregaron a la relijion i a la caridad. ¡Talvez causadas de luchar ansiaban el reposo!

Años despues vino, si puede decirse con propiedad, el renacimiento, i aquellas almas que parecian adormecidas despertaron con mas brios para la lucha del pensamiento.

Apareció en esa época como astro de primera magnitud Mercedes Marin, hermosa é intelijente jóven que habia heredado las brillantes cualidades de su madre, la distinguida señora Luisa Recabárren de Marin.

En ese tiempo era difícil encontrar libros que dieran desarrollo a la intelijencia, pero la señorita Marin buscaba en las bibliotecas de sus amigos obras donde satisfacer su anhelo de saber; así se desarrolló en ella el gusto por la lectura i mas tarde por la poesia, que cultivó con esmero i verdadera inspiracion.

En 1830 se unió en matrimonio con don José Maria del Solar, i empezó para ella una nueva vida, a la que se consagró con todas las ternuras de su alma.



Mercédes Marin del Solar

Sin embargo, no por eso descuidó la poesía i la música, que eran sus dos pasiones favoritas: en sus ratos de ocio se dedicaba a escribir. Son innumerables sus poesías, todas llenas de armonias i verdadera inspiracion. Escribió algunas poesías satíricas en que reveló la agudeza de su ingenio. El canto fúnebre a la muerte de don Diego Portales (1837), le conquistó justa fama como la primera poetisa chilena. Toda la prensa del país hizo cumplido elogio a su talento. Además de ser considerada como la mas inspirada poetisa del Parnaso chileno, unía a su elevado espíritu un corazón bondadoso i caritativo. Siempre se la vió formando parte de asociaciones de caridad i contribuyendo al mejoramiento social de la mujer.

Su hogar fué modelo de virtudes, i sus hijos dignos herederos de su talento i merccimientos.

Falleció en 1866 i fue considerada una gran pérdida para la literatura nacional, de la cual fué ella iniciadora.

Quiteria Váras Marin, estimulada por su tia, la eminente poetisa doña Mercedes Marin de Solar, cultivó la poesia con gusto e inspiracion.

Ilustrada, intelijente, dotada de un espíritu activo, entusiasta i modesta, fué la joya de los salones de aquella época i de las sociedades de caridad que la encontraron siempre dispuesta a tomar parte en todo lo que significara el bien.

En todas sus poesias se nota un tinte de orijinalidad que la hace figurar dignamente entre las mas inspiradas poetisas de Chile.

Rosario Orrego de Uribe, inspirada poetisa copiapina que hace honor a la literatura chilena, se dió a conocer con sus primeras poesias en 1859, i desde el primer momento se conquistó la admiracion pública.

Mui jóven formó un risueño hogar, unida con el señor Juan Uribe. Sus hijos fueron sus joyas mas preciadas: Luis, el valiente i heroico marino que tuvo la gloria de encontrarse en la sublime epopeya de Iquique, i sus hijas Anjela i Rejina, que heredaron sus mas brillantes cualidades.

A semejanza de la madre del gran Lamartine, arrullaba a sus hijos en la cuna con sus mas hermosos cantos; sus versos mas tiernos fueron inspirados por sus hijos.

En sus ratos de ocio escribió una interesante novela titulada «Alberto el jugador».



Rosario Orrego

Habiendo enviudado, contrajo segundas nupcias con el distinguido abogado don Jacinto Chacon. Este nuevo compañero de su vida era muy entusiasta a la literatu-

ra, así es que la señora Orrego continuó perfeccionándose en el divino arte de la poesía.

En 1873 fundó la «Revista de Valparaíso», donde manifestó sus brillantes cualidades de escritora, i dió a conocer bellísimas poesías. Esta revista fué la primera en Chile dirigida por una mujer, tuvo feliz éxito i llamó la atención de los hombres de letras, no solo de Chile sino tambien de América i Europa.

Esta tierna madre i escritora distinguida falleció en Valparaíso el 21 de Mayo de 1879, i misterios del destino, en los mismos momentos en que su hijo Luis se hundía en el mar con la gloriosa «Esmeralda».

La vida de esta noble mujer sirve de enseñanza a la juventud que se ilustra i que eleva su alma a otras regiones.

Victoria Cueto, poseía rica i variada instruccion. En la continua lectura de los mas célebres escritores perfeccionó su cultura i embelleció su espíritu.

Colaboró con sus bellas poesías en varias revistas literarias. Por su talento, su saber i sus virtudes, forma parte de esas mujeres ilustres que honran a la patria. Murió poco despues de publicar un hermoso volúmen de sus «Poesías».

Cultivaron la poesía en esta misma época muchas damas que eran el adorno de los salones. Recordaremos tambien a Mercédes Ignacia Rojas, Anjela Uribe, Amelia Solar de Claro, Hortensia Bustamante de Baeza, Delfina Maria Hidalgo de Moren, Celia Soto Glen, que



Victoria Cueto

honran a la literatura nacional con sus bellísimos cantos.

Asi como brillaron en las letras nacionales, tantas

damas distinguidas, así también tenemos ejemplos dignos de imitarse por su inagotable caridad i por el cultivo de la música, pintura, escultura i por la difusión de la enseñanza de la mujer.

En todas las ramas del saber humano, en todos los grandes acontecimientos sociales, nuestras mujeres se encuentran formando parte de todo aquello que significa adelanto, bien social, progreso, ilustración.

Jeneraciones se han sucedido una tras otras, i la mujer, reconocida su inteligencia i los dones i capacidades que acumula en su ser, es hoy el alma i vida de las contiendas sociales.

Nuestro hermoso suelo, rico de savia i vigor, donde las flores i los arbustos forman misteriosos bosquecillos como nidos de amor, ocultos por las múltiples enredaderas de vistosos colores que se entrelazan a los troncos de árboles altísimos mecidos por la brisa suave; aquí donde todo es luz, poesía, es donde la mujer tiene ancho i bello campo de acción para desplegar sus alas i remontarse hacia el infinito.

La caridad, esa hija del cielo ha encontrado aquí numerosas imitadoras, ya socorriendo al desvalido, fundando hospitales, hospicios i casas de huérfanos, colegios de primera enseñanza. Son dignas de recuerdo, doña María Albano de Correa que legó su fortuna a los pobres; Rosa Aldunate de Waugh, nieta del ilustre padre de la patria don José Miguel Carrera, que en el curso de la guerra con el Perú i Bolivia fué una de las más entusiastas colaboradoras de la Sociedad Protectora

de viudas i huérfanos de los soldados chilenos, i mas tarde continuó en su mision de ángel de paz i misericordia.

Josefa Argomédo de Soffia, hijá del patriota don José Gregorio Argomedo, ilustre dama que se distinguió por sus virtudes i por la grandiosa obra de fundacion del Asilo de Maria, 1855, donde reciben instruccion las huérfanas i desheredadas de la vida, i encuentran reposo i abrigo contra las luchas de la vida.

Mercédes Avaria de Cuevas i Petronila Avaria de Jaquemada, distinguidas señoras, que dedicaron los mejores años de su vida a hacer el bien, i dieron una parte de su fortuna a los pobres.

Carmela Blanco de Correa, Mercédes Blanco de Villamil, Rosa Concha de Fernández, Nicolasa Correa de Irrarázaval, Alejandra Cuévas de Valdes; damas ilustres por su nacimiento, ilustracion i bellas cualidades, todas han sido fundadoras de casas de Beneficencia i han desplegado celo i actividad para servir al desvalido.

En 1879 cuando los azares de la guerra llevaron luto a tantos hogares, demostró la mujer chilena, su grandeza de alma i su jeneroso corazon. Se la vió en el hospital cuidando a los heridos, preparando vendajes, hilas, etc. En las casas de las viudas llevando alimentos, ropas, todo lo que puede aliviar al infortunio.

La dama acaudalada, poniendo su fortuna al servicio de la patria. Asi vemos a las señoras Gandelaria Goyenechea de Gallo, Juana Ross de Edwards, enviando socorros a los soldados en el campo de batalla; Isidora Goyenechea de Cousiño contribuyendo con su dinero i

poniendo a disposición del Gobierno un buque de su propiedad.

Sería difícil recordar a tanta mujer ilustre que contribuyó con su esfuerzo personal a la ventura de la patria.

En las bellas artes tenemos para nuestro orgullo, artistas distinguidas, como Agustina Gutiérrez, que fué la primera alumna de la Academia de Bellas Artes, i tomó parte en dos exposiciones, la de 1875 i 1884. En esta última obtuvo honrosa distincion. Fue el sosten de su madre viuda i de sus pequeños hermanos, sólo con el trabajo de su pincel.

Jenoveva Merino brilló con talento artístico en varios concursos nacionales, i fue mui celebrado su hermoso cuadro titulado «Don Quijote velando sus armas».

Rejina Matte ha cultivado el arte con amor i talento. Su mejor trabajo artístico fué el que denominó «Un Dúo», que mereció muchos elogios.

Aurora Mira Mena i Magdalena Mira de Cousiño, distinguidas damas, manejan el pincel con arte, talento e inspiracion; han tomado parte en varias exposiciones, con bellísimos trabajos en los que han revelado su alma de artista. Gelia Castro es una gloria del arte nacional. Sus obras han sido premiadas en varias exposiciones: en el Salon de 1887 i 1888. «El Podador» i los «Cazadores a la Honda» son sus cuadros mas notables.

En Paris tuvo el honor de obtener una distincion especial.

En la música tenemos inspiradas artistas, cómo Maipina de la Barra, Josefina Filomeno i muchas otras.

En el canto podemos nombrar con orgullo a la distinguida señora Luisa Correa de Tagle, que poseía una voz hermosísima, i haciendo a un lado necias preocupaciones de una sociedad egoísta, se resolvió a presentarse en público, i a viajar para perfeccionarse. Viajó por América i Europa, i dió conciertos en las principales ciudades, llamando la atención por el hermoso timbre de su voz, i cosechó muchos aplausos.

Isabel e Isidora Martínez fueron notables cantatrices. Rosa Jacoby es una gloria nacional del arte lírico.

En la educación de la mujer tenemos hábiles maestras que formaron esposas modelos, madres abnegadas, hijas amantes i hermanas cariñosas: Mercedes Cervelló, que sirvió 40 años en la instrucción i que tuvo el honor de ser muy recomendada por don Andrés Bello como una de las mejores educacionistas. Ha publicado varios textos de estudio.

Antonia Chacon, en 1836 fundó un colejio que ha instruido a varias jeneraciones. Fué premiada en distintas ocasiones por el Gobierno. El respeto i cariño de sus discípulas prueban la estimación de que gozaba.

Eduvijes Casanova de Polanco, maestra distinguida por su talento i vasta ilustración, en Copiapó i Valparaíso rejentó colejios de enseñanza primaria con acierto i contracción. Escribió un interesante texto de la Enseñanza de la Economía Doméstica, que fué aprobado por el Gobierno para la enseñanza en los colejios del Estado. Poseía con perfección el francés, i tradujo varias obras. En varias ocasiones fué premiada por el Go-

bierno por su labor i contraccion en la educacion de la mujer.



Carmen Aguirre

Carmen Aguirre, es talvez la mas antigua maestra de Chile: ha educado a cinco jeneraciones. Hoi vive retirada en su hogar i rodeada del cariño i la gratitud de es-

posas i madres a las cuales ella formó sus corazones en la virtud i la piedad.

Mercédes Fritis Mackenni, fundadora i directora del Liceo de Niñas de Copiapó, fué el primero que se fundó en Chile.

La señora Fritis Mackenni, de gran talento i vastísima ilustracion, dirijió este colejio con brillo, secundada en su ardua labor por distinguidas damas copiapinas.

Todas sus discípulas conservan el mas dulce recuerdo de sus enseñanzas.

Hoi, este Liceo ocupa el primer lugar entre los establecimientos de educacion de la mujer.

Escritas estas lineas al calor del recuerdo de tantos hechos heroicos, de tan nobles ejemplos de caridad, de admiracion i respeto por tantas mujeres adornadas de nobles virtudes, de talento, de abnegacion, esperamos que las jóvenes que hoi sacian su sed de saber en las aulas i en el hogar, se inspiren en tantos ejemplos de las numerosas mujeres de las cuales se enorgullece hoi nuestra patria.

¡Imitemos su patriotismo, su caridad i su virtud!

18 de Setiembre de 1910.

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"JOSÉ TORIBIO MEDINA"

BIBLIOTECA NACIONAL



389212